

“ABIGAIL, MUJER VIRTUOSA”

(Domingo 13 de mayo de 2012)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 458)



ABIGAIL VA AL ENCUENTRO CON DAVID PARA EVITAR QUE DAÑE A SU FAMILIA

“... y su mujer, Abigail. Era aquella mujer de buen entendimiento y de hermosa apariencia...”
(1 Samuel 25:2)

En la Biblia encontramos la presencia y participación de muchas mujeres. Casi mil pasajes hablan de ellas. Yo conté novecientos veintidós versículos. En algunos son presentadas bastante mal, como en el libro de Proverbios, donde el sabio Salomón nos bosqueja a las diez malas mujeres: (1) La mujer extraña (2:16). (2) La mujer ajena (5:20). (3) La mujer mala (6:24). (4) La mujer ramera (6:26). (5) La mujer insensata (9:13). (6) La mujer hermosa pero apartada de razón (11:22). (7) La mujer necia (14:1). (8) La mujer rencillosa (21:9). (9) La mujer adúltera (30:20) y (10) La mujer odiada (30:23).

Me llama la atención que habla de la mujer rencillosa por lo menos en cinco pasajes: (19:13; 21:9; 21:19; 25:24 y 27:15). En uno de ellos dice la Reina Valera 1909: **“Mejor es vivir en un rincón de zaquizamí, que con la mujer rencillosa en espaciosa casa” (Proverbios 21:9)**. La primera vez que leí la palabra zaquizamí me imaginé un lugar muy distante, allá por el África negra, pero consultando el diccionario dice que es un desván en el tejado, como un cuarto pequeño y poco cómodo. Era un espacio construido en una esquina del terrado que iba desde la cúspide del techo de dos aguas hasta una pared lateral de la casa y terminaba en ventana.

Sin embargo, también habla de la mujer buena. En Proverbios, Salomón habla de (1) La mujer agraciada (11:16). (2) La mujer sabia (14:1). (3) La mujer prudente (19:14). (4) La mujer virtuosa (31:10) y (5) La mujer temerosa de Dios (31:30).

Nuestro pasaje nos habla de una mujer virtuosa que fue de gran valor, alta estima y enorme bendición para quienes vivieron cerca de ella.

Amadas hermanas, creo firmemente que las virtudes provienen de Dios, así que el poder espiritual, la fuerza moral y todo lo que es necesario para ser una mujer virtuosa se recibirá del Señor y en esto cuenta mucho la medida que ustedes tengan de comunión con ÉL.

Hoy les invito a hacer un breve recorrido por la vida de esta gran mujer y observar sus virtudes reflejadas en tres áreas de su vida: Su persona, su familia y su Dios.

1. Abigail era una mujer virtuosa en su persona.

Abigail bien podría ser llamada la mujer perfecta, pues no solo poseía la belleza física que en sí ya es mucho, sino también era una mujer de buen entendimiento, es decir, sabia. Dice la Biblia: **“Y aquel varón se llamaba Nabal, y su mujer, Abigail. Era aquella mujer de buen entendimiento y de hermosa apariencia...” (25:3).**

Hay muchas mujeres hermosas, como las artistas, pero muchas de ellas por dentro están vacías, no hay nada de valor en su mente, ni en su corazón. Con cuanta razón dice el sabio: **“Como zarcillo de oro en el hocico de un cerdo es la mujer hermosa y apartada de razón” (Proverbios 11:22).**

Pero, Abigail era una mujer de muchas virtudes. He aquí algunas:

Era una mujer prudente, pues cuando se presentó un problema ella supo lo que debía hacerse. Por el relato bíblico sabemos que David cuando huía del rey Saúl fue a morar al desierto de Parán acompañado de unos seiscientos hombres. Estando allí, cuidó de los ladrones a los pastores y a los rebaños de un hombre llamado Nabal. Cuando éste esquilaba sus ovejas, David le envió diez jóvenes para pedirle alimentos para sus hombres, pero Nabal por su torpe mezquindad los envió



con las manos vacías. David decidió vengarse y juró matar a Nabal y a toda su casa. Pero cuando le avisaron a Abigail ella intervino con su sabio raciocinio y preparó alimentos en abundancia para salir al encuentro de David. **“Entonces Abigail tomó luego doscientos panes, dos cueros de vino, cinco ovejas guisadas, cinco medidas de grano tostado, cien racimos de uvas pasas, y doscientos panes de higos secos, y lo cargó todo en asnos. Y dijo a sus criados: Id delante de mí, y yo os seguiré luego; y nada declaró a su marido Nabal” (25:18-19).**

También era una mujer inteligente pues cuando va al encuentro de David, no va por el camino principal, sino que toma un atajo para llegar lo más rápido posible. Leamos el versículo 20: **“Y montando un asno, descendió por una parte secreta del monte; y he aquí David y sus hombres venían frente a ella, y ella les salió al encuentro” (25:20).**

Vemos también que era una mujer humilde. Dice el versículo 23: **“Y cuando Abigail vio a David, se bajó prontamente del asno, y postrándose sobre su rostro delante de David, se inclinó a tierra” (25:23).** Aun cuando ella era una mujer rica, no le importó postrarse en tierra delante de David. Un rasgo mayor de su humildad lo encontramos en el versículo 41: **“Y ella se levantó e inclinó su rostro a tierra, diciendo: He aquí tu sierva, que será una sierva para lavar los pies de los siervos de mi señor” (25:41).** ¡Cuanta humildad al grado de estar dispuesta a ser una sirvienta en la casa de David!

Vemos también su sabiduría. La forma en que habla a David y los razonamientos y argumentos que utiliza para convencerlo y hacerlo desistir de su propósito nos hablan de su gran sabiduría. El relato bíblico dice que se echó a los pies de David y le suplicó que le escuchara. Le rogó que se guardara de hacer aquel mal. Uno de sus argumentos fue que cuando David fuera hecho rey de Israel no tendría pena ni remordimiento por haber derramado sangre sin causa o por haberse vengado él mismo (25:24,30-31).

¡Como es de grande valor una mujer sabia, prudente, de buen entendimiento! Tiene mucha razón el sabio Salomón cuando dice: **“La mujer virtuosa es corona de su marido; Mas la mala, como carcoma en sus huesos” (Proverbios 12:4)** y otro pasaje también dice: **“La mujer sabia edifica su casa; Mas la necia con sus manos la derriba” (Proverbios 14:1)**. Amadas hermanas, cultivar estas virtudes en la íntima comunión con Dios es lo mejor que cada una puede hacer.

2. Abigail era una mujer virtuosa en su hogar.

Tenemos que afirmarlo pues su marido Nabal no era una perita en dulce. Aquí es presentado como uno de los peores hombres y esposos. Y ella, como mujer virtuosa tenía que aguantarlo, sobrellevarlo, soportarlo y todo esto en silencio, sin protestar.

Aquel hombre era: (1) Duro (25:3). (2) De malas obras (25:3). (3) Mucho muy tacaño (25:11), contemos las veces que él dice “mi” o “mis”. (3) También era perverso (25:17 y 25:25). (4) Necio, era un Gabino Barrera, pues no entendía razones (25:17). (5) Insensato (25:25), hasta así se llamaba, Nabal significa necio, insensato. (6) Borracho (25:36). (7) Prepotente (25:36) pues le gustaba que lo trataran como rey. (8) Y por si todo esto fuera poco además de todo era corajudo (25:37); la Biblia dice que al oír la noticia de que se había ayudado a David y a sus hombres se quedó como piedra y murió diez días después. Tuvo el coraje de su vida y tal vez se le subió la presión y el azúcar, se le derramó la bilirrubina, le dio una embolia, se le desparramó la bilis y hasta ha de haber sufrido un infarto agudo del miocardio.

Sin embargo, Abigail supo convivir con él pues era su esposo.

Lo cierto es que hoy muchas mujeres cristianas sobrellevan a sus esposos aún con toda la colección de defectos que ellos tienen.

A ellas deseo recordarles tres grandes verdades que encontramos en las Santas Escrituras: La primera es que nunca estarán solas en su lucha. El Señor dice a través del profeta Isaías: **“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Isaías 41:10)**.

La segunda verdad es que su sacrificio tarde o temprano tendrá frutos. El apóstol Pedro dice: **“Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas” (1 Pedro 3:1)**.

Y la tercera verdad es que la paciencia, la largura de ánimo, la mansedumbre y todas las demás virtudes necesarias cuando se tiene un esposo o unos hijos así, se consiguen sólo ante el trono de la gracia de Dios, en una íntima comunión con el Ser Supremo que es nuestro Dios, en una vida poderosa y vigorosa de oración.

Cabe una pregunta aquí: Amadas hermanas, ¿Cuánto tiempo están invirtiendo en la oración por ustedes mismas, sus esposos y sus hijos? ¿Valdrá la pena aumentar ese tiempo de comunión con el Maestro? ¡Por supuesto que sí! ¡Vamos a hacerlo!

3. Abigail era una mujer virtuosa en su visión espiritual.

Hay algo todavía más importante en la vida de Abigail de lo que hemos dicho. Ella tenía una visión especial para darse cuenta del peligro que se acercaba a su casa, del grave peligro que se cernía, del gran daño que se aproximaba. Como ella pudo verlo, tuvo la capacidad de diluir el peligro.

De inmediato tomó providencias, cargó aquellos asnos, calló ante su esposo Nabal, pues era cosa segura que él se lo impediría y aquello se tornaría mucho más grave; tomó aquel atajo, encontró a David, se humilló ante él y le habló con sabiduría. Todo esto con el afán de salvaguardar su casa, su marido, sus bienes, y todos sus trabajadores.

¡Oh, si todas las mujeres y esposas tuvieran esta misma visión espiritual! Si ellas pidieran al Espíritu Santo la capacidad de ver todos los peligros que acechan a sus familias, a sus esposos, a sus hijos. Y no me refiero sólo a los riesgos que se corren al ir al trabajo o a la escuela, sino a los más graves que son los peligros espirituales. ¡Oh, si las esposas tuvieran esa visión espiritual y pudieran hacer una lectura de los peligros que acechan a su familia por las malas compañías que les circundan, o los lugares que frecuentan, o lo que hacen aún en casa frente a una computadora o simplemente frente al televisor. O por otro lado, el terrible peligro que existe cuando se deja de asistir al templo, o se deja de orar y leer la Biblia en casa o se deja de servir al Señor!

Amadas hermanas, estén alertas y tomen acciones de inmediato, antes que sea demasiado tarde. Mientras ustedes estén en medio de su familia, puede hacerse mucho, pero llegará el día en que los hijos se marchan y será muy poco lo que pueda lograrse.

David inmediatamente se dio cuenta que Abigail era una mujer virtuosa y la tomó por mujer. Se casaron y tuvieron un hijo al que le pusieron por nombre Daniel y por favor, déjenme decir esta frase que siempre quise decir: ¡Vivieron felices para siempre!

Dios bendiga a nuestras hermanas como esposas y madres y les llene de toda sabiduría de lo Alto. ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“ENEMIGOS OCULTOS”

Todos conocemos acerca de una de las peores catástrofes marítimas de toda la historia, la del buque trasatlántico Titanic, que se hundió en su viaje inaugural de Liverpool a Nueva York. Este barco de 46,000 toneladas de peso bruto, chocó contra un iceberg a 153 kms. de los Grand Banks de Terranova, Canadá, poco antes de la medianoche del 14 de abril de 1912 con 2,220 personas a bordo de las cuales murieron 1,513. Pero llama la atención que el iceberg contra el que chocó era una montaña de hielo que sólo asomaba el 10 % de su masa total. Así, hay muchos peligros que no dan la cara abiertamente sino que se ocultan en la penumbra para acechar y atrapar a nuestros hijos.

La madre cristiana de hoy debe estar muy alerta y multiplicarse en el cuidado de sus hijos.

***“He aquí, herencia de Jehová son los hijos;
Cosa de estima el fruto del vientre”
(Salmo 127:3)***